MARZO

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
					1 ♱ Rosendo	2 Bartolomé
3 Emeterio	4 Casimiro	5 Eusebio	6 Víctor	7 Felícitas	8 ♱ Juan de Dios	9 Francisca
10 Macario	11 Eulogio	12 Gregorio	13 Rodrigo	14 Matilde	15 ♱ Raymundo	16 Abraham
17 Patricio	18 Gabriel	19 1ª Sr. S. José	20 Eufemia	21 Benito	22 ♱ Catalina	23 Victoriano
24 Epígmenio	25 11 Encarnación	26 Castulo	27 Ruperto	28 Sixto	29 ♱ Eustasio	30 Regulo
31 Benjamín						

Cto. creciente el 4.

Llena el 10.

Cto. meng. el 17.

Conjunción el 26.

Este mes tiene 31 días.—**Invierno - Primavera.**

Los días 6, 8 y 9 de este mes son las Témporas de Primavera.

El domingo 10 se producirá un eclipse total de luna, visible en México. Comenzara el fenómeno á las 8 h. 15 m. de la noche y concluirá á las 9 h. 50 m. Ese mismo día es la llena, y si la atmósfera está despejada, se gozará á la simple vista de un espectáculo magnífico.

El martes 12, función de la Mitra de Michoacán en la Colegiata de Guadalupe.

El martes 19, día de Señor San José, es fiesta de guardar.

El miércoles 20, á las 2 h. y 4 m. de la tarde toca el sol en el signo de Aries. Ese día es el equinoxio de Primavera, cuya estación comienza en la misma fecha en el hemisferio Norte de la tierra.

El lunes 25, día de la Encarnación del Señor, es fiesta de guardar.

En este mes tienen lugar los tradicionales paseos al canal de la Viga, Ixtacalco y Santanita, en que los paseantes del pueblo se coronan de flores, volviendo así á la ciudad. Estos paseos duran hasta el fin de la cuaresma.

En todas las catedrales y en la Colegiata de Guadalupe tiene lugar la ceremonia de la Seña el sábado 30 por la mañana y el domingo 31 por la tarde.

El día 26, eclipse parcial de sol, invisible en México.

YACÁNEX

(Poema histórico premiado en el Concurso literario abierto para este Almanaque.)

YACÁNEX, es el nombre de un célebre jefe chichimeca, principal promovedor de la gran guerra conocida con el nombre de *Chichimecayaoyotl* y que motivó la casi total destrucción de las hordas chichimecas, en las que no había logrado aún penetrar el elemento civilizador tolteca.

Sabido es que Xolotl en 1117, según Veytia, vino al frente de los bárbaros, que invadieron el Anáhuac después de la destrucción de Tula.

Quedaban aún toltecas en Colhuácan, Chapultepec, Quauhtitenco y otros lugares, y reconocieron, tácitamente al menos, el Señorío de Xolotl, quien procuró mezclar su gente con la tolteca. Civilizáronse con esta unión, en el transcurso de algunos años, la mayor parte de los bárbaros, pero otros conservaron sus antiguas costumbres viviendo en los bosques y en las grutas. Jefe de una de esas tribus salvajes fué YACÁNEX.

El episodio que sirve de argumento á este poema, lo refiere el Sr. Orozco y Berra, en el tom. 3º, págs. 105 y 106 de su notable obra "Historia Antigua y de la Conquista de México," hablan igualmente de él Ixtlilxochitl (Sumaria relación, MS.), Torquemada y otros.

Bien hubiera querido dar mayor amplitud á mi ensayo y escribirlo con gran acopio de detalles, pero las condiciones del certamen á que concurro, que previenen que el que aspire al premio que se designa al asunto histórico, debe desarrollarlo en menos de quinientos versos, me obligaron á concretar la idea y á dibujar el cuadro á grandes rasgos. Sirva esta última explicación de disculpa á la deficiencia de que pueda adolecer el poema, tanto en la parte histórica cuanto en la literaria.

Por lo demás, he escogido un episodio de nuestra historia antigua, porque creo que en ella pueden encontrar: el público, más novedad y colorido patrio; y el poeta, más amplios horizontes y asuntos menos explotados.

YACÁNEX

(Tradición chichimeca.)

A JESUS CONTRERAS, Artista.
Homenaje de cariño y admiración.

I

¡Seca el cierzo al *yolozóchitl*[1]
que mustio rueda entre el polvo!
¡Ya nunca, en su cáliz, podrá el *huitzitzílin*[2]
libar de sus mieles las gotas de oro!

Ya no canta el *cuitlacóchi;*[3]
¡fuego del cielo hendió el tronco
del árbol, que un tiempo prestó entre sus ramas
al nido del pájaro abrigo y apoyo!

Cuando sobre el suelo arroje
el sol, sus rayos á plomo,
¿en dónde el viajero verá una palmera
que, al dar sombra, agite penachos sonoros?

¡Adiós, amor! ¡Adiós, calma!
¡Adiós, días venturosos!
¡El árbol no existe! ¡El ave ha partido!
¡Rodó el *yolozóchitl* marchito entre el polvo!

II

Invisibles espíritus del aire
que llevais silenciosos,
juramentos de amor, ayes y risas,
de un polo al otro polo:

Vírgenes que flotais, del sol poniente
entre el dorado polvo,
y que almas que se adoran desde lejos
unís con hilos de oro:

Cadencias vagas de nocturna brisa
que en ritmo misterioso
modulais al oído del que sufre
canciones de sus tiempos venturosos:

Llevad el dulce canto,
el gemido fugaz y doloroso
de Atotótzin, la virgen de Colhuácan,
Princesa amada por los cúlhuas todos.

1 Yolozóchitl: *flor del corazón.*
2 Huitzitzílin: *colibrí.*
3 Cuitlacóchi: *cantor de noche.*

La que suspira ausente
de su amado y señor, el bravo y hosco
caudillo de las tribus chichimecas,
que viven de los bosques en el fondo!

III

¿Oís?.... rumor insólito
se escucha en la espesura,
como de bravas breñas, que rompe con su dura
piel escamosa y álgida
rastrándose el reptil.
¿Por qué con giros rápidos
las ramas se doblegan,
como en las noches largas, cuando con vientos bregan
y al fin á tierra vienen, tronchadas de raíz?

¿Quién va?.... Quizás los pálidos
fantasmas de los muertos
montados en los aires, recorren los desiertos
campos, y en un frenético
galope loco van!
¡Acaso cruel y sórdido
tras la anhelada presa
el *míxtli,*[1] al trote largo, las selvas atraviesa,
tronchando las crujientes espigas al pasar!

¡No! ¡Contemplad! Atlético,
soberbio y arrogante,
en los robustos hombros, la piel ancha y flotante
del *océlotl*[2] que rígido
ante sus pies tendió;
Sobre la frente olímpica
cortado el negro pelo,
y por la espalda, largo, flotante como el velo
que mece en las alturas el soplo del turbión;

Ceñida la alegórica
guirnalda de laureles;
cubiertas con el *cáctli,*[3] de mal curtidas pieles,
las plantas que la rápida
carrera no cansó;
En pos de un bien, del único
que su arrogancia doma,
YACÁNEX cruza el llano y trepa la alta loma,
para caer de hinojos, humilde, ante su amor.

1 Míxtli: *león.*
2 Océlotl: *tigre.*
3 Cáctli: *sandalia.*

IV

Vierte *Metztli*[1] su rayo melancólico,
que al bajar de la altura,
resbala por el monte, llega al valle,
y se enreda al juncal de la laguna.

Gime la brisa que al pasar halaga
del ahuehuete la corteza dura,
y susurran las palmas que doblegan
de sus penachos las esbeltas puntas.

Entonan desde el alto *tepehuácin*
los *cuitlaccóchis* su canción nocturna;
y astro de armiño en las tinieblas, rompe
su broche blanco la gardenia pura....

¿Qué quieren esas formas que divagan
al rayo de la luna?
Aquella fuerte, majestuosa y negra,
esta blanca y gentil.... las dos confusas.

¿Por qué buscan las sombras de los árboles,
y en la sombra se ocultan?
¿Por qué el céfiro leve no arrebata
lo que sus labios trémulos murmuran?

¡Callad!.... la blanca forma
vacilante se aleja.... ¿quién aúlla
como hambriento chacal?.... ¡Qué pavoroso
el alarido aquel suena y retumba!

Se estremecen los vientos;
queda el pájaro en muda.
¡Deben de horror haberse sacudido
los huesos en las tumbas!

¡Sólo Métztli su rayo melancólico
vierte desde la altura,
resbala por el monte, cruza el llano
y se enreda al juncal de la laguna!

V

¿Qué le ha dicho Atotótzin á YACÁNEX
que así ciego se lanza
al través de los campos, como búfalo
que huye llevando el dardo en las entrañas?

¡Ay! Cuando lleno de ventura el indio
cayó de la doncella ante las plantas,
no escuchó como en tiempos más felices,
en ritmo mundanal, frases de un alma!

1 Metztli: *la luna.*

No llegó cadenciosa, hasta su oído,
la amorosa palabra
que en otras ocasiones calmó el ímpetu
de sus salvajes ansias.

Oyó, no más, la queja de un espíritu
á quien la paz arrancan;
el ¡ay! de aquel que de esperanzas vive
y al que dicen ¡adiós! las esperanzas.

—"Ya no podrémos vernos:
Achitómetl, mi padre, en hora infausta,
á Huétzin, el señor de Tepetláoztoc,
ofreció por esposa á la que te ama.

"Ya no podrémos vernos;
ya el viento gemidor de tu montaña
no llevará á los ecos los suspiros
que con el viento gemidor te enviaba."

Así le dijo al jefe chichimeca
la virgen de Colhuácan;
y se alejó del lado del caudillo,
que la mira partir.... y tiembla.... y calla!

Después.... como chacal hambriento, aúlla,
y el lúgubre alarido de su rabia
sacude en los sepulcros los despojos
y hace callar al pájaro en la rama.

Sus músculos se encogen, cual si fueran
de tigre que al huír, la flecha alcanza;
y como tigre herido, al espolazo
tremendo del dolor, bramando salta.

Y ciego, y loco, y adelante siempre,
cruza los bosques, los barrancos salva,
deja tiras de piel entre las breñas
y al fin logra trepar á su montaña.

VI

Lleva juntas las manos á sus labios,
y á un prolongado silbo
que en los huecos repite agudo el eco,
se despiertan los indios

que dejan sus guaridas
cual reptiles, á rastras, y al caudillo
que los convoca así, mudos rodean,
resueltos, arrogantes y tranquilos.

Manda YACÁNEX encender el fuego,
y en el fondo amarillo
de la voraz hoguera, se dibujan
robustos cuerpos de ademán altivo.